

Reportaje

El Tarot de la Unidad Ilustración para tiempos oscuros

Rafael Cuevas
Ilustrador



*“Hay dos panes. Usted se come dos.
Yo ninguno.
Consumo promedio: un pan por persona”.*

Nicanor Parra

No son 30 pesos, son 30 años

Las palabras de Nicanor Parra, son suficientes para describir el sentir que se vivía en Chile en nuestro regreso. Y la realidad tiende a ser más cruda que la poesía, créanme.

Sin entrar en muchos detalles, Chile se muestra al mundo como una economía excepcional dentro de lo que es Latinoamérica, incluso se jacta de ello, exhibiendo gráficos y estadísticas que muestran su creciente solidez. Pero lo que no muestra es el gran costo en dignidad y bienestar para los individuos que la mantienen en movimiento.

Para que se hagan una idea, el capitalismo neoliberal está tan metido en la sociedad chilena, que los ciudadanos tienen la convicción que todo lo bueno cuesta dinero. Esto puede parecer muy obvio, pero si entendemos que en Chile lo que se considera bueno es «lo estándar» y lo «gratis» o público es mediocre, la frase comienza a tomar otro significado. Porque en Chile la calidad se paga, siempre se ha pagado, al menos ha sido así desde

la dictadura, cuando se redactó una hábil constitución que sentaba un paradigma donde las empresas tienen muy pocas restricciones y se le quitaba poder al estado para regular las acciones de dichas empresas. Así todos somos potenciales clientes, aunque no estamos obligados a pagar todo, pero sabemos el costo que tienen no hacerlo. Entonces todas nuestras libertades y derechos quedan reducidas al número bancario a fin de cada mes.

Para exponer un poco de la realidad de mi país, podría hablar de una salud puesta al límite, con gente muriendo en los pasillos de los hospitales públicos esperando a ser atendidos, o de su pobre sistema de educación pública que no contribuye a que los jóvenes chilenos rompan el ciclo de la pobreza, donde la educación universitaria es un lujo que se consiguen con prestamos a tasas de interés que te hacen la zancadilla toda la vida y donde los fondos de pensión son secuestrados por las compañías aseguradoras para ser represadas en forma de miserables pensiones. Y todo esto con más de

la mitad de la población ganando 448 euros al mes (\$400.000 chilenos). Por lo que comprenderán que en Chile vivir es difícil, difícil y caro.

Como si fuera poco, el control y represión se ejerce con un nivel de violencia brutal. Tanto es así, que la actitud abusiva de la policía ha contribuido a generar un sentimiento de sumisión generalizado en el pueblo chileno, el cual tiende a ignorar los levantamientos populares surgidos de las malas prácticas de gobierno. Es necesario decir, que incluso en este ambiente había una contracultura que se manifestaba constantemente, pero tendían a disiparse producto de la represión y el poco interés popular ya mencionado.

Estábamos acostumbrados a lidiar con el abuso y los excesos del gobierno pero cierto día una noticia hizo que todo cambiara para siempre y nos dimos cuenta que solo bastaban 30 pesos para que ocurriese. 30 pesos chilenos (0,034 euros), fue el alza definida por el gobierno para el metro, el segundo semestre del 2019. Un alza que venía de la mano con otras alzas

a la luz y el agua, fueron la chispa que hizo que el pueblo chileno despertara. Y no de una manera tranquila.

Las manifestaciones no se hicieron esperar cada días más grandes, cada día más intensas, hasta que llegó el 18 de octubre del 2019, el día en que todo reventó. Primero, fueron los estudiantes secundarios haciendo evasiones masivas en el metro de Santiago, después las miles de personas que siguieron su ejemplo saliendo a la calle a protestar en toda la capital, no pasó mucho tiempo para que se sumaran las regiones del país; mientras tanto, 20 estaciones del metro eran quemadas, una imagen dantesca se apoderaba de las calles y el presidente no tardó en declarar estado de emergencia y toque de queda efectivo de inmediato al caer la noche. Este es el comienzo del estallido social chileno.

Nadie lo vio venir

Todos en Chile nos sentimos que una parte de la dictadura regresaba. Las filas en el supermercado, las escuelas cerradas, detenciones por sospechas, heridos en las calles y con toque de queda desde las 18 hrs. Era como una gran regresión a los inicios de la dictadura en el '73', pero al mismo tiempo otra cosa sucedía en las calles, no todo era violencia, sino que había diálogo y contacto entre vecinos, habían ganas de cambiar, de crecer y crear. La idea estaba dando vuelta, pero la tensión del minuto me impedía verla.

Sucedió para mí el día 22 de Octubre, las marchas no cesaban, el presidente anunciaba que estábamos en guerra contra un enemigo poderoso y yo era un manojo de nervios que intentaba infructuosamente encontrar alguna tipo de sustento económico para alivianar nuestra situación de regreso a casa. Pero no podía concentrarme, solo veía las imágenes de las evasiones masivas, de los incendios, de la violencia, de las marchas una y otra vez.

La ansiedad estaba muy arriba y recordé mientras buscaba trabajo, las sesiones de tarot que teníamos

con mi esposa Rocío mientras me recuperaba de mi accidente. En dichas sesiones aprendí que el tarot es más que un objeto de adivinación, cuenta también una historia que Joseph Campbell llama «el viaje del héroe». Al entender esto, cada vez que veía las cartas reflexionaba sobre en que parte del viaje me encontraba, girando esta idea constantemente en mi cabeza. Fue en uno de esos giros, en el que me encontraba viendo imágenes de estudiantes saltando los torniquetes del metro y así fue como la idea apareció.

Empezó como un ejercicio personal diario el 22 de octubre. La primera imagen que cree fue El Loco, ingenuamente la subí a mis redes sociales sin más aprensión que compartir y básicamente me dedique a hacer eso por los siguientes 22 días.

El tarot funciona en base a arquetipos y su mensaje es bastante concreto en cada una de sus imágenes, por lo cual, al notar que lo que sucedía en Chile era el comienzo de este proceso, no podía dejar de lado el tremendo simbolismo que me entregan las cartas para poder interpretar la realidad social en la cual estábamos inmersos, y de donde brotaban símbolos, canciones, arte, iconos, memes y anécdotas, así como también mártires y héroes que configuraban un nuevo panteón de la cultura chilena.

El imaginario de las cartas se construía sobre la base de hitos que marcaban el estallido social, los cuales a su vez comenzaron a configurar personajes de esta historia contada a través de las 22 cartas de los arcanos mayores del tarot.

La primera carta del mazo «El Loco» está representado por una colegiala que salta los torniquetes del metro junto con a un canino llamado popularmente «Negro matapacos» el cual era el icono principal de las marchas del estallido social. Más adelante en «La sacerdotisa» y en «La estrella» símbolos de la cultura mapuche se hacen parte para relacionarse con estados más espirituales, e integrándolas como parte del Chile que comienza a nacer. Frases

filtradas por la esposa del presidente, en donde señalaba que sentía que el estallido social era como una invasión alienígena, y que se vería obligada a compartir sus privilegios, fue también material fundamental para ir elaborando la simbología de las cartas de «La emperatriz» y «La rueda de la fortuna».

Si bien el mazo no pretende retratar a nadie en particular, hay solo una carta en donde aparece un guiño más directo sobre alguien. Esta carta es «La justicia» y en ella se retrata a Victor Jara sentado en el trono, ya que su tortura y muerte, contribuyó en gran parte a esclarecer la realidad de los detenidos desaparecidos durante la dictadura y, en segundo lugar, porque su música hablaba de un mundo más justo, siendo uno de los emblemas del pueblo chileno durante las marchas del estallido social.

Hay símbolos más sencillos que aparecen en varias cartas, como son las cacerolas, que se usan constantemente para protestar; el fuego y el humo que se veía constantemente en las calles y los ojos para no olvidar que en Chile se provocaron 359 heridas oculares en manifestantes durante este periodo y cuyos responsables siguen sin ser capturados.

La elección de color fue algo muy intuitivo, una tricomía basada en el blanco, azul y rojo de la bandera chilena, pero con tintes más verdoso para hacerlo parecer un objeto con historia.

Como dije anteriormente, pase 22 días trabajando en esto. Cada día una carta nueva sin parar. También comente la encrucijada que tiene para mí el oficio de ilustrador y creo que después de todo lo que ya he contado puedo hablar un poco de eso, solo adelantaré que todavía no tengo una respuesta definitiva.

A medida que se iban subiendo las cartas a mi página, iba observando la explosiva reacción al proceso, pero no eran solo likes lo que recibía, sino que también mensajes de personas que se sentían interpretadas y tocadas por las imágenes, así como uno que otro que buscaba capitalizarlas de alguna



El Juicio



El Loco



Los Amantes



La Sacerdotisa





forma, a los cuales siempre respondía lo mismo: «no, gracias. El proyecto aún no está terminado». Los mensajes fueron cambiando con el tiempo a peticiones. El público que había generado con mi pequeño tratamiento contra la ansiedad, quería tener en sus manos lo que yo estaba creando y yo todavía sin dinero.

Las cartas subían en popularidad mientras yo las hacía, había aparecido en un par de medios y mi popularidad en redes sociales había crecido exponencialmente y no sabía que hacer. Primero, todo esto había empezado con un mero ejercicio personal para lidiar con la ansiedad que me encontraba, segundo me era difícil pensar en vender algo que logro tocar a tantas personas y tercero tampoco sabía como hacerlo. Sin embargo, decidí no hacerme caso y ofrecer esta pregunta a los interesados. Fue así como decidí hacer un crowdfunding por medio de mi cuenta de instagram, el cual sorprendentemente complete en menos de 48 horas de haberlo publicado.

De todo esto pude aprender algunas cosas con respecto a mi tema inicial, primero de todo, que la labor del ilustrador está en implicarse con lo que quiere comunicar y su trabajo más que crear una imagen es saber interpretarla. Lo segundo, es lo importante de la historia, más allá que saber contarla, es permitirle al otro que la cuente también y que tus imágenes sirvan para eso. Y tercero, que el centro no es el dinero, sino que la calidad del oficio, ya que si el trabajo es bueno, los medios aparecen.

Me gustaría terminar diciendo, que ganamos. Me encantaría decir que en Chile hay una nueva constitución y/o que se hizo justicia, pero la verdad es que la historia aún no termina. La aparición del covid-19 en nuestra realidad ha cambiado drásticamente las prioridades del país. Pero una cosa sigue siendo segura, Chile ya abrió sus ojos y de una forma o de otra albergamos la esperanza de lograr convertirnos en un país digno y justo para todas/os.

Rafa Cuevas

Chileno, ilustrador, psicólogo y exalumno de la novena edición del Máster en Ilustración de la UPV. Si bien su trabajo comercial se centra más en la ilustración editorial y publicitaria, también le dedica tiempo a desarrollar sus cómics independientes y a desarrollar productos ilustrados. Últimamente su trabajo ha girado en torno a la ilustración, producción y edición de un mazo de cartas de Tarot, las cuales cuentan el desarrollo del reciente estallido social chileno.